

II Semana de Adviento, Ciclo C

Miércoles

"Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré".

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Isaías 40,25-31

"El Señor es un Dios eterno y creó los confines del orbe. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia. Él da fuerza al cansado, acrecienta el vigor del inválido, se cansan los muchachos, se fatigan; los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, les nacen alas como de águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse".

Evangelio: San Mateo 11,28-30

"En aquel tiempo tomó Jesús la palabra y dijo: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera"

II. Compartimos la Palabra

- **Te doy gracias, Padre**

En medio de las intrigas de las autoridades judías sobre Jesús, y al lado de unos discípulos capaces de pedir que descienda fuego del cielo sobre los que no escuchan al Maestro, Jesús sólo bendice y da gracias. Da gracias a su Padre por su revelación y por haberlo hecho a los sencillos, a los veraces, a los auténticos. Y agradece que haya ocultado su verdad a los "importantes", o sea, a los que creen no necesitar a Dios.

No es que Dios excluya a los "sabios y entendidos". Dios no excluye a nadie. Y Dios no incluye a los niños por niños. Los incluye su sencillez, su apertura, su disponibilidad. Lo que Dios busca es que unos y otros, todos, nos coloquemos en el sitio que nos corresponde como criaturas, y que coloquemos a Dios en el suyo, como Padre de todos. Y que lo hagamos, agradecidos y dando gracias. Y que vivamos, hablemos y pensemos de tal forma que fomentemos que los demás hagan lo mismo.

- **Venid a mí los cansados**

Cansados, de una u otra forma, ¿quién puede presumir de no estarlo? Lo mismo que sedientos, hambrientos de pan, de amistad y de felicidad. El cansancio

acompaña a la condición humana. Pues bien, nadie, ningún líder político, social o religioso es capaz, que yo sepa, de decir lo que dijo Jesús: "Venid a mí, en cuanto cansados". Y si alguien lo ha dicho sin que yo lo sepa, no es de fiar. Se necesita mucha autoridad, mucha seguridad, se necesita ser Hijo de Dios, Dios mismo, para poder decirlo eficazmente.

Y su petición es para "aliviar" sólo, no para descargarnos o cargar él con lo nuestro. Es para darnos fuerzas y que podamos seguir caminando con júbilo y entusiasmo, como seguidores suyos .

- **Cargad con mi yugo**

Desde que Jesús en Getsemaní pidió al Padre que apartara de él "aquel cáliz", aquella cruz, aquel yugo, está bien que nosotros lo deseemos y pidamos también; siempre y cuando completemos su frase y deseo y lo hagamos nuestro: "Que se haga lo que tú quieres". Y hoy nos dice que lo que Dios quiere es que "carguemos con "su" cruz, y que la hagamos nuestra. Y que sepamos que la cruz grande, el yugo casi insoportable, ya lo cargó él; el nuestro es suave y su carga ligera. Nos pide también que aprendamos de él, que aprendamos de su corazón, para ir conformando el nuestro al suyo. Porque la grandeza o pobreza de la persona humana se modela y modula en el corazón. El día que transformemos el nuestro en el modelo que él nos ofrece con el suyo, y lo hagamos suave, apacible y afable, no sólo tendremos menos problemas en cargar con su yugo, sino que lo haremos con determinación y valentía, como él.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

La Virgen del Camino

Dominicos.org (con permiso)